

EL LIBRO EN TUDELA: Espacios y tiempo

Horarios de visitas:

Palacio “Marques de Huarte”

- Biblioteca pública Yanguas y Miranda:
- Archivo Municipal de Tudela:

L-V: de 8:30 a 14:30

Palacio Decanal de Tudela:

- Museo de Tudela:

L-V: de 10:00 a 13:30 y de 16:00 a 19:00

S: de 10:00 a 13:30

- Archivos Eclesiásticos de Tudela:

L-V: de 10:30 a 13:30



Organizan:

Biblioteca Pública Yanguas y Miranda
Archivo Municipal de Tudela
Museo de Tudela
Archivos Eclesiásticos de Tudela

Del 13 de julio al 30 de
septiembre



El libro en Tudela: tiempo y espacios

• • • • •

Si la vida de una ciudad no se mide por siglos sino por sus obras y las obras quedan tanto más arraigadas cuanto más trascienden y penetran en el campo de la cultura, en Tudela destacaremos tres etapas importantes de su vida cultural:

La primera tiene el sello de la poesía, dos poetas judíos y uno provenzal llevan la lírica tudelana a las letras universales: este es Guillermo de Tudela y aquéllos Abraham Ibn'Ezra y Yehudá ha-Leví. Si para completar la terna añadimos la figura más ilustre de los viajeros de entonces (judío también), Benjamín de Tudela, vemos que pocas ciudades pueden presentar al lector personalidades tan destacadas, en una época en la que todavía las letras sonaban menos que el metal de las armas. Yehudá es el poeta que se recrea en la belleza; Abraham es el sabio que busca la luz y Benjamín de Tudela, el judío andariego, tras recorrer gran parte del mundo conocido, nos deja un extraordinario libro de viajes.

La segunda etapa, en la que el nombre de Tudela irrumpe en el mundo cultural es el agitado y teológico siglo XVI. Aparecen los nombres de Pedro Simón de Abril, Arbolancha, Gaztelu, Aingo, pero, sobre todos, el nombre universal de Miguel Servet.

El tercer momento importante de Tudela tiene un buen comienzo en el siglo XVII con escritores de la talla de Luis de Mur y el canónigo José Conchillos, para culminar en el siglo XVIII con la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País. El mundo ya no está para juglares y viajeros, ni mucho menos aún para teólogos, comienza un siglo amable y frívolo, desviando la atención de los escritores hacia temas menos trascendentes, más cotidianos. Lo importante ya no es el cielo sino la naturaleza, no es el hombre sino el individuo, no es la Fé sino la razón. Desembocará en los siglos XIX y XX con afirmaciones mucho más contundentes, porque lo importante hoy ya no es la naturaleza sino la materia, no es el individuo sino el número, no es la razón sino la fuerza.

Juan Antonio Fernández, José Yanguas y Miranda y José Vicente Díaz Bravo fueron los tres grandes personajes que con su prestigio y su saber llenaron de historia tudelana el ámbito cultural español del momento. Fernández, investigador infatigable de tantos otros fondos documentales, arqueólogo, paleógrafo, dibujante y hasta pintor. La mayor parte de su legado se presenta en forma manuscrita. José Yanguas y Miranda fue un prolífico editor. Es el mejor publicista tudelano del siglo XIX, su pensamiento político, identificable en alguno de sus libros, es liberal, progresista y anticlerical. Díaz Bravo publicará sus memorias históricas de Tudela en el umbral del siglo siguiente.

Ya en el siglo pasado, nuestro añorado siglo XX, no podemos olvidar la labor cultural realizada por personajes tudelanos como Luis Gil Gómez, Mariano Sainz y Pérez de Laborda, José Ramón Castro, José María Iribarren, Francisco Salinas, entre otros, que tan extraordinario legado nos han dejado sobre sus investigaciones y estudios sobre Tudela y sus personajes históricos.

Recordemos que el patrimonio bibliográfico de una ciudad es la base esencial de su historia y su cultura y corresponde a una investigación profunda llevada a cabo por sus hombres de letras. Además siempre reserva agradables sorpresas a quien deposita su tiempo y su cariño en alguno de sus ejemplares.

• • • • •